

A Enrique Benavent López

No me mueve, Enrique, para ensalzarte
los metros de saber que has recorrido
ni las altas montañas que has subido
me ocultan bicicletas que pinchastes.

Mas tengo una duda yo que alzarte:
¿dónde metes todo lo comido?
Tanto y tanto montón de bocadillos
ni un kilogramo lograron engordarte.

Sabemos ya que tu arte es a ti darte,
ofrenda tuya gozan tus amigos,
tristes los ojos lloran por dejarte.

No pasa jamás el tiempo en balde
felices somos por haberte conocido.
Disfruta ahora de la vida al jubilarte.

Pablo Galindo Arlés,
13 de septiembre de 2016